

# EN PUNTO

que la democracia cristiana. Esta no hizo más que seguir la línea de Hitler. Hitler, con una enorme lógica, pretendía la expansión militar «nach Osten», hacia el Este, y contaba con que las llamadas democracias occidentales no le hostilizarían en la limpieza del comunismo que se proponía hacer. Este fue el sentido del acuerdo de Munich, que sufrió luego una transformación radical con el pacto germano-soviético por el cual las vanguardias armadas hitlerianas cambiaron de polo. Fascinado por su propia facilidad para las victorias iniciales, Hitler creyó que podría vencer simultáneamente en el Este y en el Oeste. Pero cuando tenía la guerra perdida, aún intentaba salvarla buscando un acuerdo con los occidentales para atacar a la URSS. Fue la última esperanza con la que se encerró en los refugios de la Cancillería, la que intentaron desesperadamente sus negociadores. Con ella murió. Pero esta esperanza fue recuperada de entre las ruinas por sus herederos, los democristianos de Adenauer, y con ella se pudieron mover diplomática y económicamente en la guerra fría. Willy Brandt, ya queda dicho, fue desde Berlín-Oeste uno de los intérpretes de esa política. Si gira ahora es por continuar en otra línea la nueva política de Washington, la política de la «coexistencia pacífica», la política del espíritu de Helsinki. El movimiento del general De Gaulle al iniciar la «apertura al Este» era, como todos los suyos, un movimiento de contradicción, una parte de su desafío a los Estados Unidos. Era la pequeña mitología doméstica de una «Europa europea» que debía llegar desde el Atlántico a los Urales. Se oían frases de ese dogmatismo europeo en la conferencia de La Haya. «Europa occidental no puede convertirse en una tercera fuerza», dice De Koster —portavoz en este caso de Joseph Luns, ministro de Asuntos Exteriores de Holanda—. Es la tesis general. Se trata de que este cabo del continente eurasiático, llamado Europa, sea una «primera fuerza». Hay que transformarla «de una comunidad de inquietud en una comunidad de esperanza», como decía el viejo europeísta Maurice Schumann en un debate en el Senado francés, previo a la conferencia de La Haya. Frente a esta posición combativa, a esta posición de nuevo renacimiento, la política de la Alemania Federal renovada con Willy Brandt como mandatario de los intereses actuales del país, es la de la apertura hacia el Este con arreglo a las normas americanas. Es decir, como una tercera —o cuarta, o quinta— fuerza, pero no como una fuerza de oposición a la línea general que están estableciendo las dos superpotencias.



Rolf Pauls, embajador de la República Federal en Washington, firmando, junto a William Rogers, el tratado de no proliferación nuclear.



CHABAN-DELMAS CONTRA...



GEORGES SÉGUÉY

## Francia

### EL DESAFÍO SOCIAL

El desafío entre el Gobierno francés y los sindicatos obreros va tomando caracteres alarmantes en una situación social que se deteriora por momentos. Chaban-Delmas, primer ministro, desvía la intención reivindicativa de la ola de huelgas que paraliza el país hacia fines políticos: «El Gobierno piensa hacer frente a los llamamientos a la subversión hechos por los dirigentes sindicales pertenecientes al partido comunista. Sólo los dirigentes sindicalistas del partido comunista preconizan la paralización, con objeto de derrocar al régimen, es decir, la República aprobada por la inmensa mayoría de los franceses y sus dirigentes libremente elegidos mediante el sufragio universal». Previamente, el secretario general de la C. G. T., Georges Séguéy, había explicado en el congreso de la C. G. T. (Confederación General de Trabajadores), en Vitry, que su central sindical mantenía la independencia con respecto a los partidos políticos. En la respuesta al discurso de Chaban-Delmas, los sindicatos de distintas tendencias explican que su objetivo final es el nivel entre precios y salarios y que están dispuestos a todo si el Gobierno llega a promulgar una ley sobre limitación del derecho de huelga que tiene preparada (y a la

que Chaban-Delmas no ha hecho ninguna alusión). La respuesta más dura es la de la C. F. D. T. (antigua Confederación de Trabajadores Cristianos, que recientemente retiró de su nombre el carácter confesional, pero que sigue dominada por los católicos), en la que se dice que las acusaciones de Chaban-Delmas contra el partido comunista «son puras maniobras de diversión» con objeto de intimidar al país con una supuesta subversión en lugar de centrar el tema de los problemas laborales. La C. G. T. insiste en la necesidad de que los sindicatos obreros celebren conversaciones entre sí para tratar de la unificación de los esfuerzos obreros. En general, todas las centrales sindicales han respondido al discurso de Chaban-Delmas en el sentido de que aceptan su oferta para celebrar negociaciones en todos los sectores, pero no ofrecen la terminación de las huelgas. Algunos observadores creen que estas huelgas no están organizadas por los sindicatos más que «de segunda mano», es decir, que surgen espontáneamente en los sectores laborales, y los sindicatos aprovechan la corriente del descontento social, e incluso compiten entre sí para ponerse a la vanguardia de esos movimientos.

## Los asesinos de Vietnam

### LA PRISION DE MUJERES DE THU DUC

El Gobierno revolucionario provisional de Vietnam del Sur ha emitido dos documentos sobre los delitos de genocidio realizados por los americanos y por el Gobierno de Saigón, que amplían los datos ya

conocidos acerca de las matanzas de My Lai. Según el G. R. P. V. S., «desde que Nixon subió al poder, esos crímenes se han multiplicado». Denuncia el lanzamiento de una granada en la prisión de Tay Ninh, por